

El libro de la madera, una vida en los bosques

LARS MYTTING

Ed. Alfaguara
192pags. 2011
(2016 en castellano).



♦ Manuel Otero Alonso (*)

Es un ensayo sobre el ARTE de cortar madera, así como sueña. ¡Un auténtico manual de instrucciones de cortar y apilar leña! Enumera con minuciosidad técnicas, calorías energéticas, modelos de apilado para el mejor secado, herramientas específicas y todo lo necesario para progresar en el mundo de aprovisionarte de madera para calentarte. Después de leerlo aseguro que nunca vuelves a colocar los leños alocadamente, sino que buscas la orientación de los agujeros de aireación que dejas entre ellos, “los cuales deben ser suficientemente grandes para que quepa un ratón pero lo suficientemente pequeños como para que no quepa el gato que le persigue”.

De él he aprendido a mirar con detenimiento lo que hago a la hora de hacer esta tarea, a gastar debidamente en un hacha a sabiendas de que nunca se desgastará, a elegir una motosierra adecuada con la premisa de que si no resulta demasiado pequeña seguro que es porque es demasiado grande (lo cual me recuerda a que en España tendemos a tener siempre burro grande ande o no ande, y la prueba es que aquí las motosierras se venden con un espadín mayor del recomendado por el fabricante pero cambiado por el vendedor antes porque es lo que quiere el cliente, gran error por parte del cliente).

Pero un momento, ¿no es entonces un libro de autoayuda? Pues sí lo es, la mixtura casi poética de las instrucciones de trabajo se hacen con una descripción de emociones al cortar madera, se mezcla con el ejercicio de meditación que supone el instinto de supervivencia (calentarnos para pasar el invierno). Ahonda en la relación ancestral del ser humano con el fuego. Aprovecha para subir la autoestima (partir leña a hachazos) haciendo un trabajo primitivo al alcance aún hoy del hombre moderno, aflora la gratificación que supone un trabajo físico con un resultado final visible y con la satisfacción de estar bien preparado.

Cortar leña, y esto lo va a entender quién lo haya hecho más de una vez, elimina el mundo exterior, es como entrar en un estado de trance donde las frustraciones diarias entran en la leña y más tarde en la estufa. Y se acabarán quemando.

A la vez es un libro que pretende concienciar sobre la importancia de preservar la naturaleza, primero justificando que quemar madera es una energía renovable y como tal hay que trabajarla, no sólo cortar y quemar sino reponer y cuidar. Pero también es un libro que ha sido ya calificado como “la Biblia del SLOW LIFE”, que es una corriente cultural que promueve calmar las actividades humanas, fomentar el proceso y disfrute de realizar las cosas, enseñar la desaceleración como fórmula para ser feliz.

Hay implícita una crítica social por el dominio que la alta tecnología tiene sobre nosotros, pero lo suaviza con datos prácticos para que sepamos que una encina o un álamo producirán más kilojulios que un pino, y con datos sorprendentes como que el roble aparezca mencionado 26 veces en la Biblia, y casi humorísticamente con consejos como el de elegir pareja según la pila de leña que haya hecho (algo tan primitivo como que será una persona capaz de mantener caliente a su familia para el largo invierno).

En resumen, aunque no compartas la pasión por la madera, es un libro perfecto para una noche junto a un buen fuego encendido, más si es leña que tú mismo has cortado y apilado, y casi diría yo que es importante para las futuras generaciones por múltiples motivos.

(*) Ingeniero forestal



♦ Bárbara Ruiz (*)

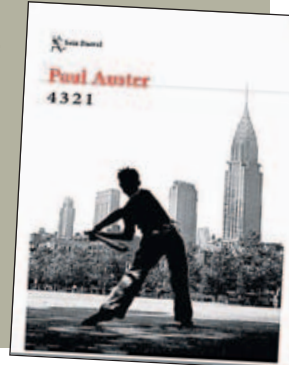
Durante la gira de promoción de 4321 (Seix Barral, 2017), Paul Auster no ha parado de repetir que éste es el libro más grande de su vida. Ahí están: casi mil páginas de lo que los partidarios han definido como un brillante experimento. Y lo es, porque el autor ha escrito cuatro novelas en una y ha creado un artefacto redondo, que el lector termina con la sensación de haber completado un ambicioso y gozoso cubo de Rubick literario. También he leído que se han referido a este novelón como un Elige tu propia aventura en un estado de avanzada madurez literaria. No está mal visto. Pero, sobre todo, llama la atención el consenso de la crítica a la hora de calificar 4321 de excelente. La piropean como la mejor novela escrita por Auster entre la treintena que ha publicado desde principios de los ochenta.

De antemano, esta lectora reconoce que es austerflica desde hace casi dos décadas y que ha disfrutado de esta obra soberbia pero no más que de sus otras preferidas, a saber: ‘El libro de las ilusiones’, ‘La noche del oráculo’ y ‘Mr Vértigo’. Por lo tanto, no comparto la visión de la mayoría de los críticos que sentencian que Auster, esta vez sí, se convierte en uno de los elegidos. Alcan-

El autor en su propia vida

PAUL AUSTER

Seix Barral
896 páginas
2017



za su clímax. Escribe, por fin, otra Gran Novela Americana a la altura del muy venerado pero sospecho que menos leído Philip Roth. En cualquier caso y reconociendo que le sobra papel, que le sobran páginas -aunque se lo perdonamos porque es evidente que está escrito en un estado de gracia absoluta y así se lee, con placer gustoso- la lectura de 4321 es un festín para los lectores.

Son las cuatro vidas de Archie Ferguson, nieto de inmigrantes judíos, las que relata el escritor neoyorquino; las cuatro trayectorias vitales de un personaje que, curiosa-

mente, nació el mismo año que él, 1947, y con el que comparte, por lo tanto, similares experiencias en la Nueva York de las décadas de los cincuenta y sesenta. Es ya un lugar común subrayar la importancia del azar en la obra de Paul Auster y cómo determinados acontecimientos, a veces anecdóticos, cambian de arriba abajo las vidas de los personajes de sus obras. Pero en este caso, Archie no tiene cuatro vidas en función de las decisiones personales que pueda tomar y que le abrirían unos u otros caminos. No, aquí son las circunstancias externas las que mutan y paren cuatro Archies distintos (el rico, el pobre, el heterosexual, el bisexual, el atormentado, el superviviente) aunque todos comparten el denominador común de su firme voluntad de dedicarse al oficio de escribir.

Vamos a reconocer que el arranque puede costar, que a uno se le puede atragantar el seguimiento de la pista de las cuatro vidas que al principio son casi calçadas. Pero hará bien el lector en no obsesionarse con retener todos y cada uno de los detalles de cada Archibald y de las circunstancias de sus familiares y en dejarse arrastrar, sin más, por el estilo de Auster, que fluye como un río sereno y desemboca en un lugar emocionante en el que todo cuadra.

Los ejercicios de metaliteratura son una constante en el universo del escritor y aquí

El Club literario en la diáspora

Novelas, libros de autoayuda, ensayos, la oferta es variada y muy recomendable



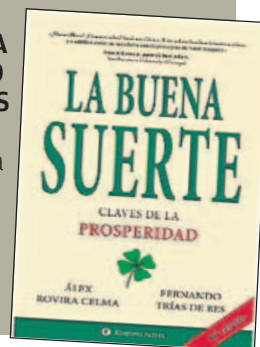
♦ Toño García (*)

“La Buena Suerte” es ese libro fabulado y con moraleja, ligero, ameno y de gran contenido, que yo recomendaría (regalaría) a esas personas que tienen la moral por los sótanos; a esas que pasan por un mal momento con la idea de que la suerte se ha esfumado de su interior para meterse dentro de otra o; a esas, que creen que jugando a la lotería la felicidad se acordará de ellas.

Sus autores (Álex Rovira: empresario, escritor, economista, conferenciante internacional y consultor. Fernando Triás de

La buena suerte. Claves de la Prosperidad

ÁLEX ROVIRA Y FERNANDO TRIÁS DE BES
Editorial
Empresa Activa
128 páginas



Bes: escritor y economista), crean este texto de autoayuda mostrando enseñanzas muy útiles y perfectamente aplicables a la vida cotidiana, al ámbito empresarial, económico e inversor. Enseñanzas que no tienen precio si se comparan con el resultado que se obtiene tras su aplicación.

Esta obra encierra la enseñanza que corrobora aquella idea de Ortega y Gasset “yo soy yo y mis circunstancias”. Pues bien, nos hace ver cómo necesitamos crear nuestras propias circunstancias para lograr la anhelada felicidad y el tan deseado éxito. Ese conjunto de circunstancias, narrado en forma de cuento, desenmascará que la Buena Suerte no es más que una cuestión de actitud para conseguirla.

Veo y escucho, desgraciadamente con

no faltan, aunque el caso de la historia del par de zapatos no encaja, no encuentra su horma y resulta prescindible. Pero otras veces sí funcionan. Siempre hay un cuento, dentro de un relato, en el interior de una historia, como esas matrioskas o muñecas rusas huecas que se multiplican dentro de sí mismas. Es señal de identidad del autor, que lo que persigue, sobre todo, es contar por el placer de contar. Y salpican las casi mil páginas constantes referencias literarias y cinematográficas que van a entusiasmar a los lectores y cinéfilos voraces, hasta el punto de que 4321 se podría leer con un cuaderno al lado (ese artículo fetiche de Auster: el cuaderno) porque a uno le entran unas ganas tremendas de ir tomando notas de los libros no leídos y de las películas que aún nos están esperando. La cultura, que enriquece todo el texto, es un chaleco salvavidas al que se agarran nuestros protagonistas cuando buscan sentido a su existencia.

Hay un momento en el que uno de los Archies -no recuerdo cuál, ya verán que eso es lo de menos- descubre con pasión a Dostoyevski. Y escribe Auster que el genio ruso "le había enseñado que las historias inventadas podían ir más lejos de la mera diversión y entretenimiento, podían ponerte del revés y quitarte la parte superior de la cabeza, podían escaldarte y congelarte y desnudarte y arrojarte a las ráfagas de viento del universo". Al final de 4321, cuando se consume la cuenta atrás, el lector notará que le está sucediendo algo parecido.

(*) Periodista



frecuencia, a mucha gente que tiene la dichosa idea de que se puede hacer poco o nada por mejorar la vida, sin llegar a plantearse qué es lo que podría hacer en el presente para diseñar el futuro según sus objetivos. Y ahí está este libro, llevándole la contraria, diciendo que todos, repito, todos podemos hacer muchas cosas con el fin de mejorar nuestra condición actual y futura, dejando muy claro que el futuro depende de lo que cada uno haga en el presente.

El libro comienza con el encuentro fortuito de dos amigos: Víctor y David. David lapidó la fortuna que su padre había heredado de un tío lejano. Víctor, todo lo contrario, hizo una fortuna desde la nada. Es decir, David tuvo suerte y Víctor consiguió, con su esfuerzo, la Buena Suerte. Víctor le cuenta un cuento a David cuyos protagonistas son Sid y Nott. En ese cuento se desarrollan diez

ideas a modo de diez mandamientos que son los encargados de conseguir la Buena Suerte:

- 1.- La suerte no dura demasiado tiempo, porque no depende de ti. La Buena Suerte la crea uno mismo, por eso dura siempre.
- 2.- Muchos son los que quieren tener Buena Suerte, pero pocos los que deciden ir a por ella.
- 3.- Si ahora no tienes Buena Suerte tal vez es porque estás bajo las circunstancias de siempre. Para que la Buena Suerte llegue, es conveniente crear nuevas circunstancias.
- 4.- Preparar circunstancias a la Buena Suerte no significa buscar solo el propio beneficio. Crear circunstancias, en las que otros también ganan, atrae a la Buena Suerte.
- 5.- Si "dejas para mañana" la preparación de las circunstancias, la Buena Suerte quizás nunca llegue. Provocar circunstancias requiere dar

Hace unos meses reseñé en estas páginas un libro entonces recién publicado de David Nirenberg, que hablaba de la historia de las tres religiones de la España medieval, en el que ponía en contexto la supuesta convivencia de las tres culturas. Nos habíamos quedado a las puertas de los grandes conflictos que anticiparían las masivas expulsiones de judíos y moriscos y precisamente por eso he querido rescatar un clásico estudio de James Amelang, que prolonga el relato justo donde lo había dejado Nirenberg, pero que además se adentra muy especialmente en la enormes diferencias que se dieron al final entre el proceso integrativo de los descendientes de los judíos y de los musulmanes en la España moderna. Lo que interesa a Amelang es que, con todo, al final, los judíos se disolvieron como grupo social y se hicieron tan españoles como los cristianos viejos, lo que no consiguieron los musulmanes.

A medida que los reinos del norte se iban expandiendo aumentaba el número de musulmanes que quedaban bajo dominio cristiano. Los vencedores les dejaron seguir practicando su religión y los reconocieron oficialmente como "mudéjares" (del árabe mudajjan, "que pueden quedarse"). En Castilla tras una colonización cristiana de siglos, fueron quedando núcleos cada vez más pequeños, generalmente dispersos aunque muy arraigados localmente, cuya fidelidad al Islam se había ido atenuando. Sin embargo, en Valencia y otras zonas del reino de Aragón los musulmanes representaban casi un tercio de la población total y vivían en comunidades bastante más grandes y compactas y a menudo aisladas, trabajando como jornaleros en las grandes fincas de los señores feudales.

En 1492, tras la derrota de la última potencia musulmana de la Península, la dinastía nazarí de Granada, se acabó la política tradicional de tolerancia religiosa, primero en los territorios conquistados y, progresivamente, tras 25 años, en el resto de España. Aunque un número incalculable de musulmanes abandonó España, la mayoría prefirió quedarse. Tras la llamada Guerra de Granada, un conflicto despiadado que tuvo lugar entre 1568 y 1571, con motivo de la tensión surgida entre los recién cristianizados moriscos y los nuevos colonos cristianos, se decretó primero el exilio colectivo de los moriscos del reino de Granada y posteriormente, en 1609, la expulsión de España, con lo que oficialmente desapareció el "problema morisco".

La medida fue étnica y no religiosa ya que, a diferencia de lo sucedido con los judíos en 1492, los expulsados eran ya nominalmente cristianos. Sin embargo, el motivo religioso seguía siendo considerado central: Los cristianos sospechaban que las evidentes diferencias culturales que se mantenían entre los dos grupos ocultaban la heterodoxia religiosa ya que los moriscos seguían practicando en secreto su antigua religión. Ciertamente no se produjo la integración cultural deseada a pesar de interés de los reformadores religioso por extender los matrimonios mixtos. Salvo en Cataluña y en Castilla, los moriscos seguían hablando en árabe, tenían vestimentas y costumbre alimentarias diferentes y celebraban las fiestas a la manera del norte de África. La endogamia era étnica: había muchos matrimonios de gentes procedentes de

Usted, lector, podría ser un judío, sin saberlo

Historias paralelas. Judeoconversos y moriscos en la España moderna.

AMELANG JAMES S.
Editorial CAkal
2017, Madrid



⇨ Juan Menor Sendra (*)

localidades distintas pero apenas entre cristianos viejos y moriscos. Vivir en el mismo pueblo apenas significaba nada: en la localidad aragonesa de Caspe cristianos viejos y nuevos incluso se regían por concejos municipales distintos.

A la inversa, sorprende la gran facilidad con la que la diáspora morisca fue absorbida por la cultura del noroeste de África, que por otra parte, ya había recibido transferencia de población ibérica desde muchos siglos atrás.

El caso judío fue diferente. España albergaba en la época medieval y moderna, con diferencia, el grupo de judeoconversos más grande de Europa. El proceso de transformación de los judíos en cristianos fue muchísimo más largo que el de los moriscos, ya que se inició con las conversiones masivas del siglo XIV. Tras la expulsión de los no convertidos la sombra de la sospecha siguió recayendo sobre los cristianos nuevos, prolongándose por un tiempo lo que Nirenberg denominó mentalidad genealógica de la España medieval en un contexto de conflicto social y religioso. También durante un tiempo los sefardíes europeos (como Spinoza) seguían considerando a los cristianos nuevos ibéricos como parte de su grupo social. Pero, al final, todo esto se perdió y los numerosos judíos españoles cristianizados dejaron de existir como grupo social y se disolvieron dentro del conjunto de los españoles. ¿Qué diferencias se dieron entre ambos grupos de cristianos nuevos que nos puedan explicar un final tan distinto para cada uno de ellos?

La primera tiene que ver con su estructuración social. Tras la conquista de Granada, los moriscos perdieron a sus élites políticas y religiosas, que prefirieron desplazarse a territorios islámicos cercanos, lo que, por otra parte, venían haciendo ya desde el siglo XIII. También carecían de élites económicas conectadas con los centros cristianos de poder. Por el contrario, las élites judías, que mostraron una gran receptividad ante el cambio del entorno cultural y que adaptaron su cultura, desarrollada en un entorno árabe-islámico a un entorno cristiano (como muestra el importante crecimiento de las traducciones del latín al hebreo), no sólo permanecieron sino que desempeñaron importantes tareas profesionales.

La segunda diferencia es que los musulmanes

fueron identificados en España como un enemigo político y militar, existiendo un riesgo serio de conspiraciones y levantamientos en connivencia con el Turco o con los sultanes de Marruecos. Todo parece indicar que los moriscos mostraban una mayor simpatía por los enemigos musulmanes de España que por los señores cristianos

que los tenían sometidos. En tercer lugar, los judíos vivían en un entorno urbano y practicaban una gran cantidad de oficios, lo que unido a la vigilancia de la Inquisición facilitó que fuesen abandonando paulatinamente sus rasgos distintivos.

Y, sin embargo, paradójicamente, "mayor infamia es venir de judíos que de moros". Sorprende la simpatía hacia los moriscos que se difundía y mostraba públicamente en buena parte de la literatura. Por ejemplo, en la novela picaresca Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán, en la obra de Calderón El Tuza-

ni de la Alpujarra, en la célebre saga de Abencerraje de Ginés Pérez de Hita e incluso en la cumbre literaria de la época, el Quijote de Cervantes. Por el contrario, las descripciones de los judíos que figuraban en el folclore, en la liturgia, en la literatura y el teatro español formaban parte de esa tradición eurocristiana de miedo al poder secreto judío, que, sorprendentemente sobrevivió en el imaginario colectivo muchos siglos después de la desaparición de la religión judía en nuestro país.

Pero fue el grupo más contaminante el que al final consiguió integrarse. No se trata sólo de Teresa de Jesús ni de Fray Luis de León. Amelang se atreve a afirmar que "una porción considerable de las élites culturales y religiosas de la España moderna tenían algún tipo de antecedente familiar judío" (p. 178). Lo que intenta demostrar es que, a pesar del hincapié que se hacía en el carácter étnico de los judíos para significar que no era posible cristianizarlos, las barreras étnicas resultaron ser muy porosas. El autor documenta la presencia de cristianos nuevos incluso en instituciones que utilizaban la pureza de sangre para supuestamente impedirles el acceso. Los certificados de sangre pura eran muy fáciles de conseguir. La limpieza sólo era una especie de freno a la enorme movilidad social de este grupo y su eficacia estaba limitada a las circunstancias concretas en las que operaba. Apenas consiguieron su objetivo.

Según Amelang el éxito integrativo judío fue muy anterior a lo que habitualmente se supone (por ejemplo, los contemporáneos no visibilizaron a Teresa de Jesús como judía) y sólo fue frenado por el impacto de la llegada masiva a finales del siglo XVI de los judíos portugueses, que empezaron a sustituir a los conversos españoles como sospechosos de judaizar. A finales del siglo XVIII los únicos cristianos nuevos que conservan su identidad como tales son los "xuetes" de Mallorca.

A los españoles este éxito integrativo les pasó desapercibido, pero no a los europeos. Desde Erasmo a Voltaire, pasando por Lutero, la opinión europea culta dominante era la de que España estaba judaizada, que la mayoría de los españoles eran falsos cristianos porque España estaba llena de judíos disfrazados. Vd, lector, podría ser uno de ellos, sin saberlo.

(*) Sociólogo

un primer paso... ¡dalo hoy!

6.- Aún bajo las circunstancias aparentemente necesarias, a veces la Buena Suerte no llega. Busca en los pequeños detalles circunstancias aparentemente innecesarias... pero ¡imprescindibles!

7.- Para los que solo creen en el azar, crear circunstancias les resulta absurdo. A los que se dedican a crear circunstancias, el azar no les preocupa.

8.- Nadie puede vender suerte. La Buena Suerte no se vende. Desconfía de los vendedores de suerte.

9.- Cuando ya hayas creado todas las circunstancias, ten paciencia, no abandones. Para que la Buena Suerte llegue, confía.

10.- Crear Buena Suerte es prepararle las circunstancias a la oportunidad. Pero la oportuni-

dad no es cuestión de suerte o azar: ¡siempre está ahí!

La suerte, aunque llegue en un determinado momento, no dura para siempre. Piense en los que les llegó la suerte vía un juego de azar, algo tendrán que hacer para mantener esa fortuna caída del cielo, tendrán que seguir gestionando esa suerte. Saben, de sobra, que en la mayoría de los casos no es así: esa suerte, en forma de dinero, igual que vino se irá.

Usted, lector de La Opinión, si no conocía este libro, ha tenido la "Buena Suerte" de encontrar este texto que le generará beneficios personales, profesionales y económicos si sigue sus consejos que encierran una cantidad ingente de sabiduría.

@ToGarMos
Trader Independiente